

2015 marca el fin de nuestra gestión iniciada en el año 2007. Siempre nos pensamos como una estación más – de aquéllas que hablaba Mariátegui- entre caminos que buscan combinar los “instrumentos cognoscitivos” con los “instrumentos prácticos”: *poder saber para saber hacer* aparece como una letanía que procuró penetrar en nuestro sentido común.

Los calendarios indicaron la renovación en distintas instancias de gobierno, ya nacional, provincial y municipal, como en el ámbito de nuestra Universidad a través de la elección de Rector, Decanos, conducciones de Centros de Estudiantes, Federación Universitaria (FUR) y gremio docente (COAD).

En lo que nos toca directamente, hemos renovado la gestión de los Departamentos y de la Escuela. ¡Cuántas votaciones! Sin embargo, más allá de las fatigas que producen estos procesos, cuántos balances, repastos y debates colectivos saludables conllevan el acto de elegir.

Vivificando el compromiso con la construcción de espacios colectivos, la Escuela de Antropología ha elegido a Élide Moreyra como nueva Directora. ¡Bienvenida Élide, los mejores augurios y nuestra mayor colaboración para tu gestión!

La dialéctica de estos ocho años ha jugado con despedidas y bienvenidas, con tristezas, pesares y alegrías que revelaron los mojonos que habitan nuestras estaciones. Hemos despedido a quienes fueron el *humus* donde fecundó nuestra formación: Edgardo Garbulsky y Alberto Pla, Víctor y Beatriz Núñez Regueiro, Alberto Rex González y también a estudiantes fuertemente comprometidos con la vida de la

Escuela como Facundo Torres y Cecilia Restovich. Pero lejos de quedar anclados en el pasado, procuramos “aprender a recordar” – como proponía Todorov- a fin de poner el horizonte en el futuro. Y también como modo de reconocer la historicidad de las políticas nacionales, las cuales promovieron impulsos e interrupciones en la producción de conocimiento, generando ciclos de “arranque y parada”.

En este período hemos recibido los estimulantes aportes de los nuevos graduados que se incorporaron a través de diferentes figuras al desarrollo curricular. Es emocionante reconocer las ansias por incorporarse y aportar a la vida de la Escuela. Son nuestro patrimonio más genuino, el cual se ha visto robustecido a lo largo de estos años, expresándose en la cantidad de graduados tanto en la Licenciatura como en el Profesorado, en las becas obtenidas en organismos científicos nacionales e internacionales y en las distinciones académicas alcanzadas.

Entre todas las tareas que tuvo la gestión, la más ardua fue –y continúa siendo– la constitución de una estructura docente que permita consolidar ese fructífero proceso. El crecimiento y consolidación de la matrícula, tanto en la Licenciatura como en el Profesorado, revela la importancia de contar con equipos docentes para cada cátedra.

Hemos trabajado por el espacio de la carrera, no sólo mejorando las condiciones edilicias y el equipamiento sino consolidando el Museo –mérito de la labor infatigable de Nélide de Grandis–, la Biblioteca Buenaventura Terán, la cual cuenta con la Colección Garbulsky, gracias a la donación de su compañera, Diana Vicuña y la edición de esta publicación, la *Revista de la Escuela de Antropología*, la cual estuvo bajo la supervisión de María C. Stroppa hasta 2013.

La Escuela ha sido el *locus* de infinidad de actividades académicas y de extensión: Congresos, Jornadas, Seminarios, Charlas, Encuentros, que se desarrollaron con regularidad y persistencia abrien-

do canales de comunicación e intercambio. El propósito subyacente siempre ha sido el cuidado de la educación pública a través de la transformación del proceso de conocimiento, pugnando incansablemente contra el avance de las lógicas inmediatistas. Entre todas las actividades académicas, la de mayor esfuerzo y satisfacción fue el XI CAAS: *Congreso Argentino de Antropología Social*, en el 2014. El evento llevó el nombre de “*Prof. Edgardo Garbulsky*” *Perspectivas críticas en Antropología Social. Construcciones teóricas y prácticas desde América Latina*”, en homenaje a quien fue una figura señera de nuestra institución.

Vinculado al Congreso fue el nombramiento del Dr. Eduardo L. Menéndez como Doctor *Honoris Causa* de la UNR, cuyo acto de investidura se concretó en 2015. Reproducimos en este volumen palabras en su homenaje, las cuales dan cuenta de su fundamento.

Transitamos años con avances y conflictos, plagados de múltiples recuerdos que fortalecen el ya conocido sentido de pertenencia que tienen los miembros de la Escuela. Una Escuela democrática, participativa, conciente de que sus problemáticas no son aisladas, por lo que siempre muestra la presencia y el apoyo del gremio docente (la COAD), del Centro de Estudiantes de la Facultad y de los graduados organizados en la Asociación de Antropología.

Todos subidos a un mismo vagón, para recorrer las estaciones del conocimiento. Asentándonos en vías ya transitadas, pero también dispuestos a abrir nuevos senderos. Porque, como decía Flaubert, lo que hace el collar no son las perlas, sino el hilo.

Gloria Rodríguez
2015